



AÑO I

→ BARCELONA 1.º DE OCTUBRE DE 1882 ←

Núm. 40

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—EL MARTIRIO DE LA GLORIA, *Novela de telon adentro*. (Continuacion), por D. Enrique Perez Escrich.—LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRIA (Conclusion), por D. Cecilio Navarro.—EL GULF-STREAM, por D. José Genaro Monti.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.

GRABADOS.—EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot.—EL BUFON Y LA COTORRA.—EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt.—HAMLET, estatua por A. Weizenberg.—SANTA EULALIA DE MERIDA, estatua por Emilio Franceschi.—LÁMINA SUELTA.—BOTIN DE GUERRA, cuadro por E. Serra.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Con los mejores auspicios se presenta la próxima campaña lírica del Real de Madrid, si hemos de juzgar por la cuestion de abono, que importaba dos millones poco despues de estar abierto.

¿Quién no se abona? dice un periódico. Por una friolera, por una bicoca, por cuarenta y ocho mil reales, se logra un palco bajo, y un palco de proscenio no cuesta más que tres mil duros.

¿Quién no diría en vista de semejante despilfarro, que España tiene plétora de oro y de felicidad, y que le sobra la riqueza y se la gasta en lo más inmaterial que pueden dar las bellas artes, en notas de música, fugaces y pasajeras, que apenas nacen, se desvanecen en el aire?

Esta pasion costosísima ha de tener una causa, que vemos despuntar nosotros en una oportuna frase atribuida á Luis Felipe de Orleans.

En cierta ocasion un palaciego de alto vuelo y poderosa influencia recomendábale con gran calor una pretension del empresario de la Opera.

—Y hablo, señor, con tal interés, le decía, porque considero que la Opera es una gloria de la nacion.

—Os equivocais, respondió el monarca; la gloria de la nacion es el Teatro Francés; la Opera es la vanidad de la nacion.

¿Qué diría aquel soberano, si hoy viviera en la capital de España?

Algunas obrillas sin importancia se han estrenado en los teatros de la corte. *La doncella de mi mujer*, juguete en un acto de Escudero, pasó con aplauso en *Capellanes*; tambien fué aplaudida en el *Teatro de Madrid* la revista *Calor y frío* de Melendez Paris, con música de Viana; no así la comedia en dos actos *Cortar la retirada*, á cuyo autor anónimo, hasta ahora, se la cortó el público entre bostezos, sin que ni menos pretendiera averiguar su nombre. Por último, el *Teatro Martin* inauguró sus funciones con una quicisosa que lleva el título de *El Manicomio del Norte*, escrita sin otro objeto que presentar á todos los actores de la compañía, bajo la forma de pensionistas de una casa de locos, los cuales con sus despropósitos, llaman la atencion de un empresario, que se apresura á contratarlos para divertir al público.

Si no mencionáramos el desgraciado estreno en el *Teatro Fossati* de Milan de una ópera bufa titulada *Il re Macarrone* con letra de Ovidi y música de Canti, y que por sosa é inoportable recibió del público una tremebunda silba, deberíamos dejar completamente en blanco la seccion de nuestra revista destinada á reseñar las novedades italianas.

Nada ocurre en el llamado país clásico del arte. Los pocos teatros líricos que allí han comenzado sus tareas, viven á expensas del antiguo repertorio y las 108 compañías de declamacion, que segun recientes estadísticas funcionan en los teatros de aquella península, presentando un conjunto de mil actrices y dos mil actores, tampoco han empleado sus esfuerzos en cosa que digna de notar sea.

Una noticia: hoy precisamente debe inaugurarse en Pésaro, patria de Rossini, el Liceo musical que lleva su nombre, creado en virtud de una disposicion testamentaria del ilustre maestro, á cuyo efecto y para su sostenimiento, legó una suma algo importante. La música italiana está, pues, de enhorabuena.

Los autores bufos de Lóndres siguen servilmente las huellas de Offenbach y Lecoq, cuyas mejores obras están basadas en sucesos de otras edades ridiculizados sin piedad ni misericordia. A la época de Ricardo Corazon de Leon y del rey Juan remóntase el asunto de la nueva opereta de Reece que lleva el título de *Little Robin Hood*, recién estrenada en el *Gaiety Theatre* de Lóndres. Salpicada de escenas cómicas, de canciones picarescas y de descocados bailoteos, da al traste todas las noches con la característica gravedad de los ingleses, ávidos de admirar las gracias de Miss Jarten y Miss Gilchrist, dignas émulas de la Judit y la Grenier.

En el *Teatro Imperial*, la popular actriz Langtry, ha estrenado una nueva comedia de Tom Taylor, titulada *Unequal Match* (Una union desigual). La produccion es inocente, infantil. Un rico caballero se enamora de una campesina y se casa con ella, despues de hacer mil ridiculeces para ganar su corazón; pero en pos del amor, viene el aburrimiento, y la abandona tomando las de Villadiego con una mujer mundana. Afortunadamente la esposa legitima, adivinando la causa de semejante desvío, toma profesores, se instruye, adquiere modales finos y aristocráticos, y corre en pos de su marido, triunfando de la cortesana con la gracia y el talento. A esto se reduce el asunto de una obra, cuyo éxito se debe en primer tér-

mino al talento extraordinario de aquella actriz, que interpreta con sin igual maestría el papel de protagonista, campesina primero y luego gran señora; pero siempre mujer de corazón recto y honrado.

Por primera vez se ha puesto la ópera *Fidelio*, de Beethoven, traducida al inglés. Este acontecimiento, que siempre lo es la representacion de una obra especial que se adelantó á sus tiempos más de medio siglo, ha tenido efecto en el *Teatro de Liverpool*, en el cual funciona la compañía de Carl Rosa. Beethoven fué, con su *Fidelio*, el predecesor de Wagner, siendo si cabe más radical que éste, puesto que se propuso no absorber bajo ningun concepto una accion dramática y descoyuntarla dentro de los moldes musicales, sino hacer con ella lo que los modernos dibujantes con las obras literarias, ilustrarlas, pero por medio de la música.

Moscou, la antigua capital del imperio moscovita, celebra en estos momentos una Exposicion nacional, á la cual, como á todos los actos análogos, no podía faltar el concurso de las grandes manifestaciones musicales. Rusia cuenta para estos casos con un compositor de reputacion universal, Rubinstein, que es á la vez un gran patriota. Rubinstein, pues, dirige los conciertos de la Exposicion á cargo de la *Sociedad Imperial de Música*, y no contento con dirigirlos les consagra destellos de su genio. Su nueva cantata titulada *Rusia*, es un precioso compendio de motivos característicos de aquel país, magistralmente desarrollados y armonizados, que terminan con el himno nacional. Esta obra ha hecho furor.

Aparte de la *reprise* de *Heloise Parquet* en el *Gymnasio* de Paris, obra diestramente desarrollada que encierra un interesante problema, cual es los textos del Código en pugna con los sentimientos del corazón, se han estrenado esta semana dos comedias, la una en el *Odeon* y la otra en el *Teatro Cluny*.

Titúlase la primera *Rotten Row*, nombre de un paseo de Lóndres, centro de la buena sociedad inglesa. El argumento es sencillo: un periodista, autor de celebrados folletines, se enamora perdidamente de una dama que sale á paseo todos los dias montando un brioso corcel. Si el periodista tuviera un caballo, andaría á su lado, la seguiría y acabaría por hacerse notar, quizás por hacerse querer. Pero le faltan medios para adquirir un caballo, que es en aquellos momentos el mejor vehiculo de su amor. Por fin, la casualidad viene á sacarle de apuros, en forma de un jóven, hijo de acaudalada familia, próximo á casarse con una dama de alto bordo, con la cual se habria unido ya, á haber podido satisfacer un capricho de su novia. Esta quiere que le escriba una novela para ella sola, y el opulento jóven logra comprar al efecto la pluma del periodista. Y ya desde este punto se divisa el desenlace, pues la caprichosa novia no es otra que la desconocida amada del periodista, que prendada de la novela y despues de averiguar su verdadera procedencia, deja con un palmo de narices al novio de las libras esterlinas y se casa con el periodista.

El público de Paris gusta poco de semejantes inocentadas, y la obra de Maurel-Dupeyré ha pasado poco menos que inadvertida.

Les noces de Mlle. Loriguet, la segunda comedia á que nos referimos, no es más que una coleccion de clichés, vistos y revistos cien veces en la escena. Hay por fortuna en la produccion de Grenet-Dancourt algunos chistes y abundan las frases de efecto, á lo cual se debe sin duda que no naufragara la noche de su estreno.

Corre ya por los periódicos parisienses el título de la nueva produccion que Sardou destina á la Sarah Bernhardt: se llamará *Fedora*, nombre de la protagonista, por el estilo de *Dora*, *Odette*, y algunos otros dramas del célebre escritor traspirenaico.

La Donadio canta estos dias *El Barbero de Sevilla* en el *Teatro Lírico* de Barcelona, con éxito extraordinario.

A este propósito, hemos cogido al vuelo este diálogo: —¿Conoce V. al *Barbero de Sevilla*? preguntaba un entusiasta filarmónico á un amigo que peca de muy distraido.

Y este respondió:

—No señor, me afeito solo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EN LA PLAZA, acuarela por J. Agrasot

Ya ha sonado la hora de dar principio al sangriento espectáculo; la autoridad competente ha ocupado su asiento en el palco de la presidencia, y agitado el blanco *ceñal*, á cuya señal ha salido la cuadrilla en correcta formacion para hacer el saludo de rúbrica; ya están los picadores en sus puestos, dando saliva al agudo rejon, y ya los peones, indiferentes al peligro, esperan tranquilos que llegue el momento de ejercitar sus piernas, su destreza y sangre fría, conversando con sosiego, asegurando los mal prendidos lazos del traje ó paseando la mirada por los tendidos para dirigir una sonrisa á sus entusiastas admiradores.

Este es el momento elegido por el estudioso pintor valenciano don J. Agrasot para representarlo en la acuarela de que es una reproduccion nuestro grabado. El artista ha querido principalmente trazar el grupo de toreros que suele sentarse en el estribo al empezar la funcion, y á la verdad que este grupo no puede ser mas típico, mas

acabado ni de mayor naturalidad; las figuras, cuyos rostros llevan marcado el sello de la sangre torera que circula por las venas de los cinco individuos, están trazadas con soltura é inteligencia, revelando en sus actitudes que el Sr. Agrasot ha aprovechado el estudio que sin duda ha hecho de los que al arte tauromáquico se dedican.

EL BUFON Y LA COTORRA

Dos séres inútiles, dos verdaderos parásitos, que ciertos príncipes de antiguas épocas, obligados por necia vanidad á sostener un dispendioso fausto, mantenian en sus palacios por constituir parte integrante del ineludible oropel cortesano. El bufon de nuestro grabado, á falta de otra tarea mas útil, parece consagrado á enseñar á hablar á su compañera la cotorra, y á fé que lo está haciendo vivamente penetrado de la importancia de su cometido. A fuer de maestro de otros tiempos, se conoce que es partidario del antiguo proverbio pedagógico: *La letra con sangre entra*, pues en su actitud se echa de ver que está muy dispuesto á administrar un duro correctivo al alado animal si no repite con fidelidad sus lecciones.

Por lo demás, aun cuando el asunto en sí no se presta mucho para inspirar á un artista, el autor de nuestro grabado ha sabido presentar la escena de un modo agradable, combinando artísticamente los accesorios que tienen el carácter de la época en que se usaban bufones, y trazando con inteligencia y con cariño, permítasenos esta frase, la figura principal de su cuadro.

EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt

Un pintor, que deseoso de copiar las bellezas de la naturaleza, encuentra en una aldea la más bella de todas, una muchacha de quince abriles que le roba al punto su tranquilidad: mutua inteligencia del artista y de la jóven; ausencia momentánea del padre que se traslada á una ciudad donde le llaman sus asuntos; oportunidad aprovechada por el pintor para hacer el retrato de la bella, y regreso inesperado del padre que hace huir al amante y que monta en cólera al ver el retrato, mudo delator de los amores de la hija. Cuadro general seguido de deshecha tormenta.

Tal es el asunto en que se ha inspirado el pintor alemán F. Brutt y que ha sabido desarrollar en el lienzo con los agradables toques que resaltan en nuestro grabado.

HAMLET, estatua por A. Weizenberg

Muchos son los artistas que se han inspirado en el magnifico drama del inmortal poeta inglés para reproducir con mayor ó menor acierto en el lienzo ó en el mármol la simpática figura del príncipe de Dinamarca ó la de su amada la triste Ofelia. Perteneciendo las obras de Shakespeare á la envidiable categoría de las que, como el *Don Quijote*, adquieren carta de naturaleza en todas las naciones, no es de extrañar que en todas ellas hayan procurado los más notables artistas hacer gala de su talento representando tipos tan conocidos, ni que por consiguiente el aventajado escultor alemán Weizenberg exhibiera en una exposicion reciente la estatua de Hamlet, reproducida en nuestro grabado.

La figura, sin dejar de ofrecer alguna ligera incorreccion, personifica, en nuestro concepto, dignamente al héroe del drama shakespeariano, siendo obra que honra verdaderamente á su escultor.

SANTA EULALIA DE MERIDA

estatua por Emilio Franceschi

Educada esta Santa en la religion de Jesucristo, se hizo admirar desde su infancia por su fervor, y cuando el emperador Diocleciano mandó que se hicieran sacrificios á los dioses del paganismo, Eulalia, que tenia á la sazón trece años, se presentó en el tribunal del juez Daciano, defendió la fe de Jesucristo y vituperó las leyes de Diocleciano y la conducta de su juez. Este la mandó prender, la entregó á los verdugos, que la ataron á una cruz, la desgarraron con garfios los costados y la aplicaron al cuerpo antorchas encendidas, pereciendo la mártir Eulalia entre el humo y las llamas sin quejarse y arrojando serena todos aquellos padecimientos.

El aventajado artista E. Franceschi, que ha figurado á la Santa en el momento en que sus verdugos la han atado á la cruz, parece haberse complacido en crear dificultades en la ejecucion de su obra para hacer gala de que sabia vencerlas, y en verdad que los paños, las carnes, los cabellos y la madera están esculpidos con tanto acierto como artística delicadeza.

BOTIN DE GUERRA, cuadro de E. Serra

El distinguido pintor catalán, autor de este cuadro, ha demostrado en distintos trabajos su conocimiento de las escenas, trajes, tipos y costumbres de los pueblos orientales. En ninguna composicion, empero, habia desplegado tan alto hasta ahora el vuelo de su imaginacion. *Botin de guerra* es un cuadro cuyo asunto ha sido, como muchos otros, tratado por distintos pintores; pero es indudable que aun así, ha conseguido Serra darle una forma más que no decaiga de los mejores artistas que han ejecutado el mismo pensamiento. Si enérgica es la figura y expresion del caudillo, sin degenerar en feroz ni embrutecida, dibujada admirablemente se halla la de la pobre víctima que se desespera á sus plantas. Si yerta y cadavérica es la actitud de la mujer conducida en brazos del brutal soldado, admirable de desesperacion es la madre que pugna por desprenderse del forzado esclavo que la contiene. Si la prisionera del primer término revela cierta indiferen-

cia fatalista, la compañera que tiene á su lado no puede mejor expresar el miedo que su situacion la inspira. Los personajes de segundo orden están bien entendidos, y así el lugar de la escena como los accesorios de la decoracion, completan el buen efecto que produce este cuadro. El grabado está ejecutado magistralmente, y da una perfecta idea de tan apreciable obra.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

El público de las butacas no comprende eso, porque el público es libre y dueño de su voluntad; puede salir y entrar á su antojo. Si oye tocar á fuego y las campanadas le indican que es en su distrito, va á enterarse sin que nadie se lo impida, pero el actor aunque sepa que se quema su casa y que dentro de su casa se hallan su padre, sus hijos, su familia, todo lo que más ama en la tierra, no puede ir á prestarles ayuda; el deber le retiene sobre el tablado, y el público le dice: «Continúa la comedia. ¿Qué nos importa á nosotros tu casa? Hemos pagado para que nos entretengas durante estas tres horas de ocio, distráenos y sufre.»

¡Oh, que horribles derechos!... ¡qué prerogativas tan abrumadoras compradas por tan poco dinero!

El precio de una butaca concede al espectador franquicias verdaderamente feudales. En el teatro gobierna siempre el rey absoluto; los privilegios constitucionales, las ideas democráticas no penetran en esos templos del arte: el público es el señor, el tirano, el amo; él puede demostrar con la grosería de los silbidos su desaprobacion, muchas veces injusta, mientras que el actor es el esclavo, y aunque tenga el corazon grande é independiente, permanece atado á esa columna que se llama respeto público. Bien es verdad que con frecuencia este señor tirano y despótico se convierte en esclavo y el actor le dice: «Aplaudes y admiras porque yo soy dueño de tu voluntad.» y el público, dócil como un niño, aplaude y admira.

Si no fuera por estos cortos momentos de expansion, entonces sería preferible la vida penosa é intranquila del soldado de mar, á la vida de los actores.

Angela concluyó por fin su segundo acto y subió la angosta escalera que conducia á su cuarto con la velocidad de una muchacha de quince años.

—¿Y María, cómo sigue María?—preguntó con vehemencia el conde.

Angela se echó á llorar.

—¡Pobre hija mia!—dijo—me temo que sea tarde para salvarla.

—He llegado hace una hora de Paris, no he visto aún á mi padre, no he visto á nadie; mi primera visita ha sido para V., para la mujer que yo deseo que sea mi madre.

—Gracias Octavio, no puede V. pensarse el gran consuelo que sus palabras derraman en mi corazon.

—¿Cuándo veré á María?

—Mañana, es preciso que yo la prepare ántes; la inesperada presencia de V. podría matarla: está tan delicada. ¡Ah! Octavio, cuánto le agradezco á V. su venida, cuán dulcemente han resonado sus palabras en mi alma; si no podemos salvarla, al ménos lloraremos juntos.

Aquella noche, cuando Angela llegó á su casa, María se hallaba profundamente dormida.

La amorosa madre pasó una hora junto á la cama de su hija contemplándola en silencio y sin atreverse á interrumpir aquel sueño tranquilo, reparador.

Una hora despues, como María no despertaba, se acostó.

Al amanecer dejó su lecho y volvió á sentarse junto á la cabecera de la cama de su hija.

Entonces María abrió los ojos.

Hacia mucho tiempo, desde que estaba enferma, que su primera mirada era para su madre.

—¿Porqué madrugas tanto?—la dijo,—te acuestas muy tarde.

—Madrugo, porque tengo que darte una buena noticia, y las buenas noticias no deben retardarse.

María se quedó mirando á su madre.

Angela continuó.

—Anoche tuve una visita; un amigo nuestro que hace tiempo nos habia abandonado.

—¡Octavio!

María pronunció este nombre cerrando los ojos y estremeciéndose.

—Sí, Octavio, que al saber que estabas enferma, viene de Paris sólo por verte.

María abrió los ojos, pero volvió á cerrarlos inmediatamente como si le molestara la luz.

Su madre creyó que iba á desmayarse, porque desde algun tiempo á aquella parte eran muy frecuentes los desmayos en la pobre enferma, pero María abrió los ojos, se sonrió y dijo:

—Yo le esperaba.

—¿Tú?

—Sí, era imposible que Octavio no viniera á verme, sobre todo sabiendo que estaba tan enferma.

—¿De modo que te alegras de su venida?

—¡Ah! yo lo creo.... si vieras que bien me siento desde que me has dicho que ha llegado.

—Pues tengo aún que decirte otras cosas que te alegrarás mucho de saberlas.

—¿De Octavio?

—Pues es claro.

—¡Hablal... ¡hablal...!

—Octavio viene á España exclusivamente por verte y para decirte que te ama más que nunca, que sólo tú serás su esposa.

—¿Te ha dicho eso?—preguntó la enferma reanimándose súbitamente su semblante.

—Sí, queria anoche mismo venir á verte.

—¿Y por qué no vino?

—Porqué era muy tarde.

—¿Y cuándo vendrá?

—Hoy á las doce.

—¿Qué hora es?

—Las ocho.

—¡Cuatro horas aún!

María cerró los ojos. Una expresion de dulce calma reapareció en su hermoso y demacrado semblante.

Angela se enjugó las lágrimas que corrian por sus mejillas mientras allá en el fondo su alma formulaba estas palabras:

—¡Dios mio! podré aún salvarla.

—Mira mamá, voy á levantarme,—añadió María, le esperaré sentada en mi butaca, junto á la chimenea.... no tengas cuidado, me siento muy bien: esta primavera me repondré del todo, haremos un viaje por Italia, Octavio vendrá con nosotras y en vez de una hija tendrás un hijo tambien, porque los dos te querremos, todo lo que tú te mereces.... dame un beso.

Aquellas palabras retorcian, estrujaban el corazon de la madre, la hacian daño, porque eran el último sueño de color de rosa de su adorada hija.

A las once Angela tenia ensayo de la obra nueva: era el primer ensayo al agujero, se habia mandado quitar la mesa eterna encubridora de los actores desaplicados.

Angela no queria faltar á este ensayo y al mismo tiempo deseaba vivamente presenciar la entrevista de Octavio y María.

La obligacion, el deber de artista la llamaba al teatro: el cariño, el interés de madre la retenian en casa.

Por fin se decidió á escribir una carta al director de escena suplicándole la hiciera el inmenso favor de cambiar el orden de los ensayos, dejando el de la obra nueva para la una y media.

Esto le permitia presenciar la entrevista de Octavio con María.

Nunca Angela habia vestido á su hija con más esmero que aquella mañana: toda su habilidad, toda su coquetería, todo su arte se habian desarrollado con cariñosa solicitud para embellecer aquel trozo de su corazon. La pobre enferma, á pesar de su extremada palidez, estaba bella como nunca.

Sentada en la butaca, con su bata de merino blanco, era un tipo espiritual; más que un sér de la tierra parecia un querubin del cielo.

Octavio llegó á las doce en punto.

Al sonar la campanilla de la puerta la madre y la hija se estremecieron.

María, dijo:

—Ahí está.

Octavio se presentó en la puerta del gabinete: estaba más pálido que de costumbre y de sus labios habia desaparecido aquella sonrisa burlona tan característica en el conde de Valaoz.

—Adelante, hijo mio, adelante,—le dijo Angela tendiéndole una mano.

—Octavio,—murmuró entonces María con trémulo acento.

—María,—exclamó el conde cayendo de rodillas á los piés de la jóven y besándole las manos.

—¡Ah! ¡qué feliz soy madre mia! ¡qué feliz!

Y la cabeza de la enferma cayó débil y sin fuerza en el respaldo de la butaca: se habia desmayado.

(Continuará)

LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

Leyenda

(Conclusion)

—Juan es cofto, dijo Amrú en defensa suya, y si es cofto, ya no es enemigo de nuestra causa, ántes bien la sirve suministrándome cuantas noticias le pido sobre la tierra que pisamos y las que hemos de pisar.

—Pero ha preferido pagar el *dinar* de la capitacion que impusiste á los vencidos, á renegar del error abrazando en su fe la verdad única, la ley del divino Coran. Cofto ó griego, es un infiel para nosotros; si no lo es para tí....

—Sí, pero....

—No hay más Dios que Alah.

—Sí, pero....

—Ni más profeta que el Profeta.

Aunque tan rudamente interrumpido, Amrú no se atrevió esta vez, ó no creyó prudente decir que ni más Amrú que Amrú.

—Es cierto, dijo solamente dándose por vencido en cuestiones teológicas.

Juan saludó en silencio y salió fuera.

—Hablad ahora, dijo el caudillo rehaciéndose y aceptando la batalla.

—¿Oíste el canto del pájaro siniestro que anida en el *Serapion*?

—¿Qué pájaro y qué nido?

—El pájaro siniestro es Miguel, bibliófilo; el nido del pájaro la biblioteca del *Serapion*; el canto es el canto, ¿lo oíste?

—Lo oí.

—¿Y qué piensas?

—No me da eso en qué pensar.

—¿Nó?

—No.

—Y fué osado á poner sobre el libro de los libros, sobre el divino Coran, sobre el código de la ley, suurrado al oído del profeta por el celestial mensajero y escrito por el mismo profeta de Alah para la salvacion de los fieles, todos los libros del impuro y mentiroso paganismo!

—Pues vosotros, que sois los sabios y santos doctores de nuestra divina ley, poneis ahora encima de todos los del paganismo el libro de los libros y.... en paz.

—Es decir que sometes la causa á nuestra exclusiva decision.

—¡Loado sea Alah siete veces y setenta veces! exclamaron los demás ulemas.

—Loado sea setecientas, replicó Amrú con impaciencia; pero no quise decir eso.

—Pues ¿qué quisiste decir?

—Que á vosotros os toca interpretar la ley y á mí gobernar los pueblos que conquisto.

—Ya la hemos interpretado.

—Pues basta, dijo Amrú con energía.

Hazen calló desconcertado.

Pero tomando ahora Tharick la palabra, dijo á su vez:

—¿Y no hemos de dar á las llamas el nido pestilente y maldito del *Serapion*?

—Nó, contestó secamente el caudillo.

—¿Ni aún siquiera al pájaro siniestro?

—No.

—Mira, Amrú, que en esa maldita biblioteca fermenta levadura de perdicion; levadura que está engendrando una peste; peste de las conciencias, peste de nuestra religion, peste de tus mismas conquistas....

—Todo lo miro, y porque lo miro bien, ni vuestra santidad ni mi interés ha de sentenciar esta causa, sino el interés, la santidad y sabiduría de Omar Almumenin.

Los ulemas se miraron sorprendidos; pero Tharick no se desconcertó como Hazen.

—Buena apelacion es, dijo; buena, buena; pero mejor sería aún poner la causa en manos de Alah, que es el que sólo sabe y cuya sabiduría está toda en el Coran. ¿O has olvidado lo que somos?

—No sois los encargados de responder por mí á Alah, al Profeta ni á Omar.

—¡Amrú! ¡Amrú! El vino sabe siempre al odre y las palabras de tu boca á la duda de tu corazon.

La cólera saltó, como una pantera, del corazon á los ojos del caudillo árabe, pero como sujeta entre sus dientes y encadenada al fin por más fuerte y poderosa voluntad, cayó otra vez á lo hondo de su pecho.

El jeke miró á uno y otro lado y dijo tranquilamente á los temblorosos circunstantes:

—Ved cómo son ellos los que olvidan quien soy yo.

—No hay más Alah que Alah, dijo aún Tharick.



EL BUFON Y LA COTORRA



EL RETRATO DELATOR, cuadro de F. Brutt

—Ni más Amrú que Amrú, dijo al fin éste, levantándose. Oídme bien, añadió, sabios y santos doctores. «Si Alah hubiera de enviar otro profeta á la tierra para hacer triunfar su justicia, decia el divino Mahoma, no enviaria á ningun hijo de mujer sino á Omar.» Pues bien, yo apelaré á su justicia en causa de tanto interés y solamente lo que Omar diga que se haga, eso se hará.

Y sin hacer ahora cosa de zalema, desapareció á través del pabellon, seguido tímidamente de sus íntimos.

Los ulemas quedaron solos.

—Sus labios destilan aún la hiel de la herejía, dijo Hazen á media voz á los otros.

—Escribiremos á Medina al mismo tiempo que él, añadió Tharik bajando aún la voz.

—Escribamos, pues, sin perder tiempo á Said, á Izalon, al sabio y santo Abdallá, al mismo Omar.

—Sí, sí. Interesa al triunfo de nuestra causa, por más que lo desconozca Amrú en su ignorancia ó malicia, que desaparezca la causa del error, la ciencia, la filosofía, la literatura, los libros todos del apestado paganismo.

Y salieron por la otra puerta.

V

Amrú escribió á Omar sometiendo á la soberana decision de su sabiduría, justicia y santidad la suerte de la biblioteca de Alejandría; pero recomendándole su importancia, no ya como secular é inviolable depósito de la cultura antigua, de lo cual no entendia él, sino como una mercancía de gran valor que podia venderse á buen precio á la nacion más culta ó rica en provecho de su ejército y de sus planes de conquista.

Omar Almumenin hubo de inclinarse de primeras á este gran interés, como quiera que en su santo celo por ganar todas las almas para el eden coránico, ansiaba piadosamente hacer la guerra santa á toda el mundo; sino que al mismo tiempo que las letras oficiales de Amrú llegaron á Medina las privadas y dogmáticas de los ulemas para el mismo emir y para los que influir podian en su ánimo como doctores de la ley tambien, ponderando la urgente necesidad de encender á toda costa y sobre todo otra consideracion, todo el fuego del infierno en el templo de Apis ó Serapis, dos veces maldito por haber ofrecido antiguamente altar de culto á los ídolos, y por guardar ahora en su seno la ponzona del error del paganismo en las víboras de sus libros; y ante este otro interés, supremo para un pontífice, vino á inclinarse ahora Omar en sentido inverso, haciendo suyo el gran dilema de los doctores de la ley, y como suyo trasmitiéndolo á Amrú con toda la autoridad de su firma y sello.

Hé aquí el bárbaro dilema de Omar, tristemente célebre en los fastos de la historia:

«O los libros de la biblioteca de Alejandría hablan en favor del Coran ó en contra del Coran: si hablan en favor del Coran, son inútiles, porque toda la verdad y toda la sabiduría y toda la justicia y toda la bondad están en el libro del Profeta; si hablan contra el Coran, son impíos y blasfemos y malditos, porque niegan toda la verdad y toda la sabiduría y toda la justicia y toda la bondad de Alah, que por medio del ángel Gabriel inspiró al Profeta el libro de los libros. En uno y otro caso, como inútiles ó como nocivos, deben quemarse.»

Y como si la bárbara fuerza de este argumento no bastara para poner en manos de Amrú la tea del incendio, todavía le daba más fuerza Omar simplificando su lógica, reduciendo á uno sólo los términos de su argumento y dándole la forma de un mandamiento de la ley.

«¡Oh Amrú, añadia, quemarás la biblioteca de Alejandría!»

Amrú se dispuso á quemarla, segun la orden del Califa y á entera satisfaccion de los ulemas, que en méritos de esta santa disposicion se disponian á su vez á perdonarle sus pecaminosas dudas y vacilaciones.

Pero Omar que habia pronunciado la sentencia de fuego contra los desdichados libros, no decia nada sobre la manera de aplicarlo; y quedando así dentro de las facultades de Amrú este mero accidente ó accesorio, pudo hacerse aún sensible á las nobles intrigas de Miguel y de Juan, sintiendo á la vez las sugerencias, no tan nobles ya, de su codicia, si la habia en sacar de un incendio irremisible, sólo el interés de las cenizas.

Juan el Gramático habia temido siempre un desenlace desastroso en este drama clásico é interesante de suyo, pero entre cuyos actores no habia ningun hombre culto, pudiendo decir sólo en honra de ellos que el protagonista, á quien merecia cierta distincion en trueque de los datos y noticias geográficas, económicas y políticas que le suministraba,

era sólo el ménos bárbaro; pero bárbaro siempre positivamente. Dando pues por perdida la biblioteca, hubo de procurar con tiempo adquirir para sí cuantos libros cupieran en la generosidad del vencedor, el cual hubo de cederle desde luégo los que el solícito guardador Miguel no le quiso entregar sin otras formalidades.

Ponderando el mérito de los libros y la importancia de la biblioteca, temia fundadamente abrir los ojos á quien sobre este punto los tenia completamente cerrados, y por eso adoptó el procedimiento opuesto para no despertar la codicia de los dominadores y ver si de este modo podia obtener, como cosa baladí, los libros más preciosos.

Salió Miguel á la escena por el buen camino de su nobilísima ambicion y exagerando el importe, el precio, el valor metálico de la biblioteca para ver de salvarla en interés universal, tentando la codicia del guerrero, los dos bibliófilos se hallaron encontrados.

Ahora, ante el peligro comun é inminente, están ya de acuerdo en un medio, en una intriga suprema, concebida y desarrollada, no por uno ni por otro; por los dos.

Pues que han de quemarse irremisiblemente los libros segun el dilema de Omar, quémense en mal ó buen hora; pero en vez de destruirlos sin ninguna utilidad, aplíquense en lugar de combustible á los 4,000 baños públicos de la ciudad y hay ya combustible para seis meses segun nuestros cálculos. Siempre es un beneficio en razon de la leña que se ahorra, que no se gasta, en una palabra, que no se compra.

Esto fué lo que los dos bibliófilos, ya unidos, imaginaron esperando poder salvar así fácilmente los rollos más importantes á cambio de otro combustible, ó adquirirlos privadamente de otro cualquier modo. Y tentando así, como se propusieron, la codicia del vencedor, esto fué lo que le sugirieron y lo que al fin vino á resolver Amrú, á pesar de las protestas y abrenuncios de los ulemas.

—Mira, Amrú, le decian en todos los tonos, mira que con esa distribucion de cuatro mil montones de libros, cuando tan bien y pronto arderian en uno solo, te expones á que se sustraigan muchos á la justicia y sabiduría de Omar; mira que haces sospechosa tu fe con ese ir por camino tortuoso á donde Alah y Mahoma y Omar quieren que vayas; mira que Alah ve y oye los pasos de una hormiga negra sobre una piedra negra y en noche negra, negra.

—Lo que está escrito, está escrito, contestó Amrú con firmeza.

—Concédenos algo á lo menos.

—¿Qué quereis?

—Únicamente los libros de religion.

—Sea así, dijo Amrú despues de una breve pausa.

—Así, á lo ménos, repuso Hazen, desagaviaremos la justicia de Alah, inaugurando la quema en la plaza más pública de Alejandría; y sea el humo de esta sagrada hoguera oloroso y suave sahumo de propiciacion por los que van por camino tortuoso á donde Alah, Mahoma y Omar quieren que vayan derechamente.

El caudillo se mordió la lengua.

—No olvidés que Alah es Alah.

—Ni vosotros que Amrú es Amrú.

Y dándose simultáneamente la espalda, se apartaron en direccion opuesta.

—De su boca destila aún la hiel de la herejía, decian entre sí los ulemas.

Y decia Amrú entre dientes:

—A estos sabios y santos intérpretes del divino Coran los he de ahorcar yo algun día.

VI

Ya arde en la plaza de Osiris el fuego sacrilego devorando los preciosos manuscritos en que por tanto tiempo y á costa de tantos afanes y sacrificios, se guardaron el pensamiento humano en el solemne silencio de la inmortalidad. El pensamiento humano era allí tambien divino en aquella hoguera impía, pues los rollos que le daban pábulo trataban todos de Dios, aunque cada uno á su manera. Desde el Pentateuco de Moisés hasta el Salterio de David y el Pentateuco de Salomon; desde las profecías de Isaias hasta los trenos de Baruc; desde las epístolas de Pablo hasta el Evangelio de Mateo y el Apocalipsis de Juan; desde los Vedas de Vyasa hasta el Kangiur de Guatama; desde los Naskas de Zerdust ó Zoroastro hasta el King y el Chu-king de Confucio; desde la Iliada de Homero hasta la Eneida de Virgilio, todas las teogonías y teologías, dogmáticas ó heréticas, todos los legisladores y filósofos y poetas de la suprema ciencia, de la moral suprema, de la religion, todos, todos, todos ardian en aquel fuego sacrilego.

Un anciano griego, acompañado de un cofto de ménos edad, andaba al rededor de la hoguera con los ojos encendidos y lacrimosos por el escozor del humo acaso, acaso por otro escozor más íntimo, sin cuidarse de los bárbaros soldados que alimentaban la hoguera echando en ella á brazadas los volúmenes ó rollos de papiro y pergamino, entre salvajes gritos de inconsciente júbilo.

Un rollo vino á caer casualmente á los piés de los dos colegas.

El de ménos años se apresuró á recogerlo y se lo presentó al anciano.

Era un precioso manuscrito, original de Ammonio Saccas, filósofo ecléctico, cristiano al principio por su educacion, y pontífice luégo ó fundador de la escuela neoplatónica, á que se inclinaba el anciano.

Este, despues de reconocer el pergamino, sacó una moneda de plata y se la ofreció por él á un árabe que habia acudido á reclamar el combustible.

—¡Es el pájaro siniestro! dijeron á espaldas de ellos.

Juan el Gramático, que era uno de los dos colegas, volvió la cabeza y reconoció entre los soldados á Tharik y Hazen, los dos fanáticos muftíes que habian llevado allí la tea incendiaria.

—Viene á sustraer libros malditos que hablan contra el Coran divino, dijo la misma voz.

—¡Es un imperial! gritó otra voz más dura.

Un tumulto horrible estalló súbitamente.

El anciano cayó luégo en medio de la hoguera. Era Miguel Bibliófilo.

—¡Bárbaros! exclamó el infeliz con voz épica, pudiendo apenas levantarse entre columnas de humo y llamas, y sin dirigirse á nadie, pero pensando sin duda en Teófilo, en Omar, en Amrú, en Tharik, en Hazen, en todos los quemadores de libros y opresores de la conciencia. ¡Bárbaros! Como el fénix renace de sus propias cenizas, de estas cenizas de libros renacerá el pensamiento humano para dominar el mundo.

Y se dejó caer en el fuego.

CECILIO NAVARRO

EL GULF-STREAM

La historia del Gulf-Stream es la historia de la civilizacion.

Encómiese en buen hora la grandeza del espíritu humano, la brillantez de sus descubrimientos, la magnificencia de su progreso gigantesco; pondérese todo este admirable orden de cosas moderno que trasforma la vida de los pueblos, fomenta las artes, la industria, desarolla el comercio y llena de esplendores la ciencia y la filosofía; pero téngase en cuenta que toda la influencia intelectual del hombre, que toda la riqueza material de las naciones, que todas las maravillas que atesora el progreso, serian pálidas y casi insignificantes, si no existiera un fenómeno físico portentoso que ejerce una influencia provechosa y directa en las condiciones especiales de los climas, y que por esta razon da sér y vida y constantemente estimula el trabajo del hombre.

¿Cuál es este fenómeno?

Antes de contestar á esta pregunta y de conocer tan importante prodigio de la Naturaleza, no encaricido hasta hoy en la prensa periódica, conviene que consignemos algunos datos esenciales.

El globo que habitamos, de 10,000 leguas de circunferencia y 3,000 de diámetro, está cubierto en sus tres cuartas partes por las aguas. Esta inmensa mole de agua se halla dividida principalmente en tres grandes Océanos. El Océano Atlántico, que separa la Europa y el Africa de las Américas; el Océano Pacífico que cubre la mitad de la Tierra, por un lado entre las dos Américas, y por el otro entre el Asia oriental, la Australia y el Archipiélago situado entre ambas, y el Océano Indico que está casi todo por debajo del Ecuador entre el Africa, el Asia y la Australia.

Estos Océanos, dotados de movimiento eterno, como la Naturaleza, están atravesados por corrientes ó verdaderos rios marinos, los cuales, dirigiéndose desde el Ecuador hácia los polos, y desde los polos hácia el Ecuador, ponen en comunicacion los mares más remotos, distribuyen el calor solar en las regiones frías, traen el agua fría á las regiones abrasadas, igualan la salazon y la composicion química de los Océanos, y constituyen la eterna circulacion arterial de nuestro planeta, como la sávia que circula y vivifica las plantas, como la sangre que regenera nuestro organismo.

En vista de esto, se comprenderá fácilmente que la constante circulacion de estas venas líquidas en medio de los mares, trasportando grandes cantidades de calor y de frio á diversas latitudes, deben influir poderosamente en la temperatura general de

los pueblos. La causa productora de este fenómeno, como lo ha demostrado Humboldt, consiste en la propagación sucesiva de la marea en su movimiento al rededor del globo; en la fuerza y duración de los vientos reinantes; en las variaciones del peso específico de las aguas según las latitudes; en la profundidad, en la temperatura y en la cantidad de sales disueltas en las mismas, y en las variaciones horarias de la presión atmosférica, las cuales, regulares bajo los Trópicos, aumentan sucesivamente de Este á Oeste. «Las corrientes de los mares, dice el autor inmortal del *Cosmos*, cruzan el Océano como los ríos cuyas orillas estuviesen formadas por aguas en reposo, y su dirección varía según la resistencia que le oponen las costas de los continentes.»

De todas las masas de agua que circulan por los mares, no hay otra alguna que tenga la importancia para el comercio, ni que ejerza una influencia más grande y beneficiosa en los climas, que la famosa corriente del Atlántico, conocida bajo el nombre de *Gulf-Stream*, es decir *Corriente de Golfo*, así llamada porque se forma en el Golfo de México, la cual no es más que un brazo, ó mejor dicho, la prolongación hacia el Norte de la gran corriente ecuatorial que parte del Cabo Verde. Esta majestuosa corriente, que sigue la situación aparente del Sol, á cuyo curso está subordinada, desciende desde luego hacia el Sur, se aproxima hacia la América en la curva que traza en su marcha, se remonta hacia el Norte siguiendo la costa de Guayana, penetra en el mar de las Antillas, y después en el Golfo de México, cuyas costas recorre: desde este punto toma el nombre de *Gulf-Stream*.

Ahora bien: todo el mundo ilustrado sabe, y ciertamente no lo ignoran nuestros lectores, que el Golfo de México, situado en la zona tórrida, está rodeado por todas partes de elevadas montañas que concentran los rayos solares, convirtiendo el Golfo en un horno abrasador. De este foco formidable de calor nace el *Gulf-Stream*, el cual se precipita potente y rápido por el estrecho de la Florida, produciendo una corriente impetuosa de 370 metros de profundidad y de 14 leguas de anchura. Marcha con una velocidad de dos leguas por hora, y sus calientes aguas forman una bóveda móvil que se abre paso en medio de los mares, sin mezclarse jamás al resto del Océano. En el Atlántico se ensancha más, pero disminuye en profundidad y adquiere á cada instante mayor extensión. Al salir del estrecho de la Florida, se dirige hacia el Norte siguiendo las costas de los Estados Unidos hasta el Banco de Terranova, y después de haber llegado á las cercanías de Europa, y costado la Irlanda, la Escocia y la Noruega, toma la dirección Oeste para llegar á las costas de México y de los Estados Unidos, atravesando por segunda vez el espacio que separa las regiones de Europa, para volver á su punto de partida y absorber de nuevo el calor solar que debe distribuir á los continentes.

El color de sus aguas, hasta la costa de las Carolinas, es azul oscuro, y tan distinto del mar que atraviesa, que puede marcarse la línea divisoria á la simple vista; y sucede con frecuencia, cuando se navega en una de sus orillas, que medio buque está en la corriente del *Gulf-Stream*, y el otro medio en

el agua común del mar. Los geógrafos antiguos creían que las aguas del Mississippi producían el *Gulf-Stream*, fundándose en que la velocidad de esta corriente podía calcularse por la del río; pero el capitán Livingstone ha destruido esta hipótesis, demostrando que el volumen de agua que vierte el Mississippi en el Golfo Mexicano, no llega á una milésima parte de la que arrastra el *Gulf-Stream*.

En el espacio intermedio del Atlántico que forma un triángulo entre las Azores, Canarias é islas de Cabo Verde, se halla el mar de Sargazo, el cual cubre un área igual en extensión á la del valle del Mississippi, y es tan espesa esa planta en dicho mar, que embaraza no poco la marcha de los buques. Cuando los compañeros de Colon la vieron por vez primera, creyeron que marcaba los límites de la navegación, y concibieron serios temores. A la simple vista, y á corta distancia, parece de bastante consistencia para poder andar sobre él. Se ven manchones de sargazo siempre á lo largo de la corriente del *Gulf-Stream*.

Ahora bien: si se echan pedacitos de corcho, dice Maury, paja ó cualquiera otra materia flotante y ligera en un recipiente de agua, y se le da á este un movimiento circular, todas aquellas partículas se reunirán en el centro, donde es menor el movimiento. El Océano Atlántico, respecto al *Gulf-Stream*, es una vasija semejante, y el mar de Sargazo, el centro del remolino.

Colon fué el primero que lo vió en su viaje al Nuevo Mundo, y allí ha permanecido hasta el día, sin que sus límites se hayan alterado desde ese tiempo. Esta prueba del movimiento circular de la corriente se confirma también por las cartas en que está anotado el curso que han seguido algunas botellas arrojadas expresamente por los navegantes en el mar y por otras muchas observaciones, y de ello resulta que las aguas de algunos puntos del Atlántico se dirigen hacia el Seno Mexicano y á su célebre corriente.

Todo es maravilloso en el *Gulf-Stream*. «Esta magnífica corriente, dice el eminente Maury en su *Geografía Física del Mar*, es un inmenso río en medio del Océano. No se agota jamás en las mayores sequías, ni se desborda en las mayores crecidas. Sus orillas y su lecho son capas de agua fría. En ninguna parte del globo existe una corriente tan majestuosa. Es más rápida que el río de las Amazonas, más violenta que el Mississippi, y la masa de estos dos ríos juntos no representan una masa de agua equivalente á la décima parte de la que el *Gulf-Stream* pone en movimiento.» «En virtud de la tibieza de sus aguas, dice E. Reclus en su magnífica obra *La Tierra*, nunca se hielan en invierno los lagos de Feroer y las islas Shetland; Inglaterra se cubre de niebla, á manera de un inmenso baño de vapor, y el mirto crece en las costas de la Irlanda bajo la misma latitud que la tierra del Labrador, el país de los hielos. En la fértil Erin isla, privilegiada bajo todos conceptos, las costas occidentales, las primeras que el *Gulf-Stream* encuentra después de atravesar el Atlántico, gozan una temperatura 2° más elevada que las de las costas del Este. A pesar de la posición del Sol, hace por término medio tanto calor en Irlanda bajo los 50° de latitud, como en los Estados Unidos bajo los 38°, á la distancia de 412 leguas en la dirección del Ecuador.»

Estos son unos de los muchos beneficios que reporta á la vida del globo el *Gulf-Stream*, y como conserva el gran calor que debe á su origen tropical, véase de qué medios tan admirables se vale la Naturaleza para equilibrar la temperatura de la Tierra, llevando por medio de las aguas hacia las regiones más remotas y frías, el calor que el Sol difunde en los Trópicos, y conduciendo á los mares del Norte de Europa las materias salinas del Golfo de las Antillas. A su salida del Golfo de México, la temperatura del *Gulf-Stream* es de 30°,5° más que la temperatura del verano en igual latitud. Durante el invierno, y á la altura del Cabo Hatteras, hacia el 35° de latitud su temperatura, en la superficie es aún de 26° á 27°; á una profundidad de 900 metros no es más que de 14°; cerca de la Virginia, cincuenta leguas más lejos, la temperatura de la superficie no ha disminuido más que en 1°.

En general, un cambio de 10° de latitud no produce más que un descenso de 1°; de modo que, después de haber recorrido más de 5,000 kilómetros en el Norte, esta portentosa corriente aún conserva en el invierno el calor del verano. Así es que después de alcanzar el paralelo 40, se la ve penetrar en las aguas frías de esta región, en una superficie de varios miles de leguas cuadradas, y extender de este modo sobre el Océano un verdadero manto de agua caliente. Su marcha es entonces más lenta, pero también es más considerable la cantidad de



HAMLET estatua por A. Weizenberg

calor que cede á la atmósfera; y de este modo, esparciendo incesantemente su calor por todos los mares que atraviesa, transforma y llena de vida la flora, la fauna y los climas de las regiones por donde pasa.

Los físicos modernos han calculado que si la inmensa cantidad de calor que atesora el Gulf-Stream se pudiera reunir en un solo punto, sería este calor tan formidable, que bastaría para fundir montañas de hierro tan grandes como el Monte Blanco. Los peces de los Trópicos descienden por la corriente del Gulf-Stream sin cambiar de zona; las ballenas, acostumbradas á una temperatura más fría, se detienen y tuercen su camino al llegar á los bordes de esta corriente, como si tropezaran con una barrera de llamas; y las aves, los vientos y las tempestades se dirigen hácia el Norte por la atmósfera templada que existe sobre el Gulf-Stream. Este admirable y portentoso río oceánico es la realización del mito de los poetas escandinavos, los cuales suponían que una gran serpiente se extendía á través del Océano, y que balanceando su enorme cabeza á uno ó á otro lado de los continentes, esparcía ora la vida, ora el horror de las tempestades.

Intermediario entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, lazo de union de todos los continentes, la influencia hidrológica y climatológica del Gulf-Stream es extraordinaria y digna del estudio de todos los hombres pensadores. El comercio y la industria le deben su desarrollo; y España, Francia, Italia, la Gran Bretaña, la Europa, en fin, así como todos los países próximos á la corriente de Golfo, le deben también su riqueza agrícola y todo su poderío moral y material. No hemos exagerado, pues, al decir al principio de este artículo que la historia de la civilización está enlazada con la historia del Gulf-Stream, este regulador poderoso de la vida de los pueblos.

JOSÉ GENARO MONTI

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La Sociedad belga-africana ha recibido un telegrama de Banana anunciando la partida del explorador Stanley para la isla de Madera. Después de residir algún tiempo en Nivó, junto al río Congo, Stanley se proponía ir á Banana, donde reside el agente de la Sociedad, pero el estado de su salud no le ha permitido realizar este proyecto, y le ha obligado á marchar á Madera, cuyo clima es sumamente benigno.

Por fin se va á dar principio á los trabajos de desecación del Zuiderzée, tanto tiempo anunciados. Esta operación proporcionará á la Holanda doscientas mil hectáreas de excelente terreno, si bien habrá que sacrificar algunos puertos de mar á los que se jubilará por retiro... del elemento líquido.

El Zuiderzée no ha sido siempre lo que es hoy. En tiempo de los romanos sólo era una laguna sin importancia, pero á consecuencia de violentos terremotos submarinos, el mar invadió las tierras bajas que circundaban el

lago Tulero, se reunió con él y tormó el golfo del Zuiderzée. Esta catástrofe, que sepultó setenta y dos ciudades y aldeas, costó la vida á cien mil personas.

Se ha tendido ya el cable submarino del telégrafo Central y Sud-americano en su última sección entre San Juan del Sur (Nicaragua) y Panamá; así pues, de hoy en adelante queda establecido un servicio regular para la correspondencia telegráfica entre Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Nicaragua, San Salvador, México y los Estados Unidos, pudiéndose ahora telegrafiar directamente desde Nueva York á Valparaiso.

El senador Torelli ha publicado recientemente un trabajo sobre la *malaria*, esa enfermedad que es el azote de Italia.

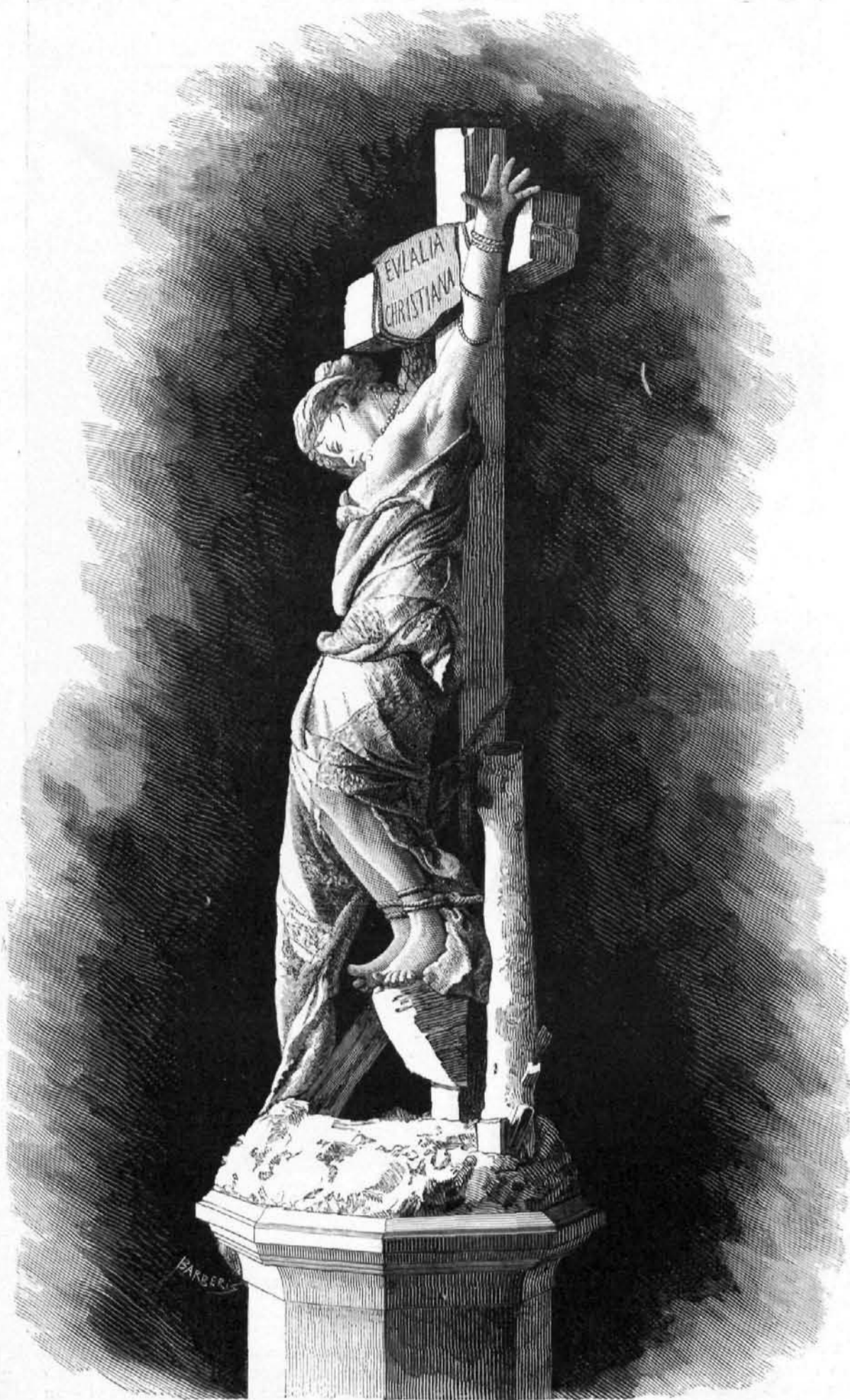
En 1.º de enero de 1879, de 8,331 kilómetros de ferrocarriles, había 4,762 en cuyo trayecto reinaba la *malaria*. De la tabla necrológica del personal de los caminos de hierro romanos, resulta que las probabilidades de muerte en las líneas más peligrosas, son como 8 es á 1 con rela-

cubiertas por la piel y llenas de un líquido susceptible de ser luminoso bajo la influencia del encéfalo.

Resulta de aquí que estos vertebrados, habitantes en regiones en las que jamás penetra el sol y en las que reinan por consiguiente tinieblas eternas, tienen á modo de linternas sordas, que pueden encender á su albedrío para distinguir los objetos de que se alimentan ó los animales que procuran devorar.

En la Italia meridional se ha aclimatado hace años el algodón, y su cultivo y productos aumentan gradualmente con gran provecho de la riqueza nacional, tanto que en la actualidad se trabaja por aclimatar también el té, que da magníficos resultados, dedicándose cada día más terrenos á su cultivo. El conde Amigo, gran propietario del distrito de Mesina, ha emprendido el cultivo en grande escala después de muchos y favorables ensayos, y para entregar el té debidamente preparado al comercio ha hecho venir del celeste imperio un chino inteligente y práctico, que dirige ahora toda la explotación.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria



SANTA EULALIA DE MERIDA, estatua por Emilio Franceschi

ción á las demás líneas y para las que se encuentran en las condiciones generales de *malaria*, esta relación es de 4 á 1.

Durante el período de 1875 á 1879, ciento quince mil soldados, ó sea 23,000 hombres por año, fueron atacados de fiebres palúdicas.

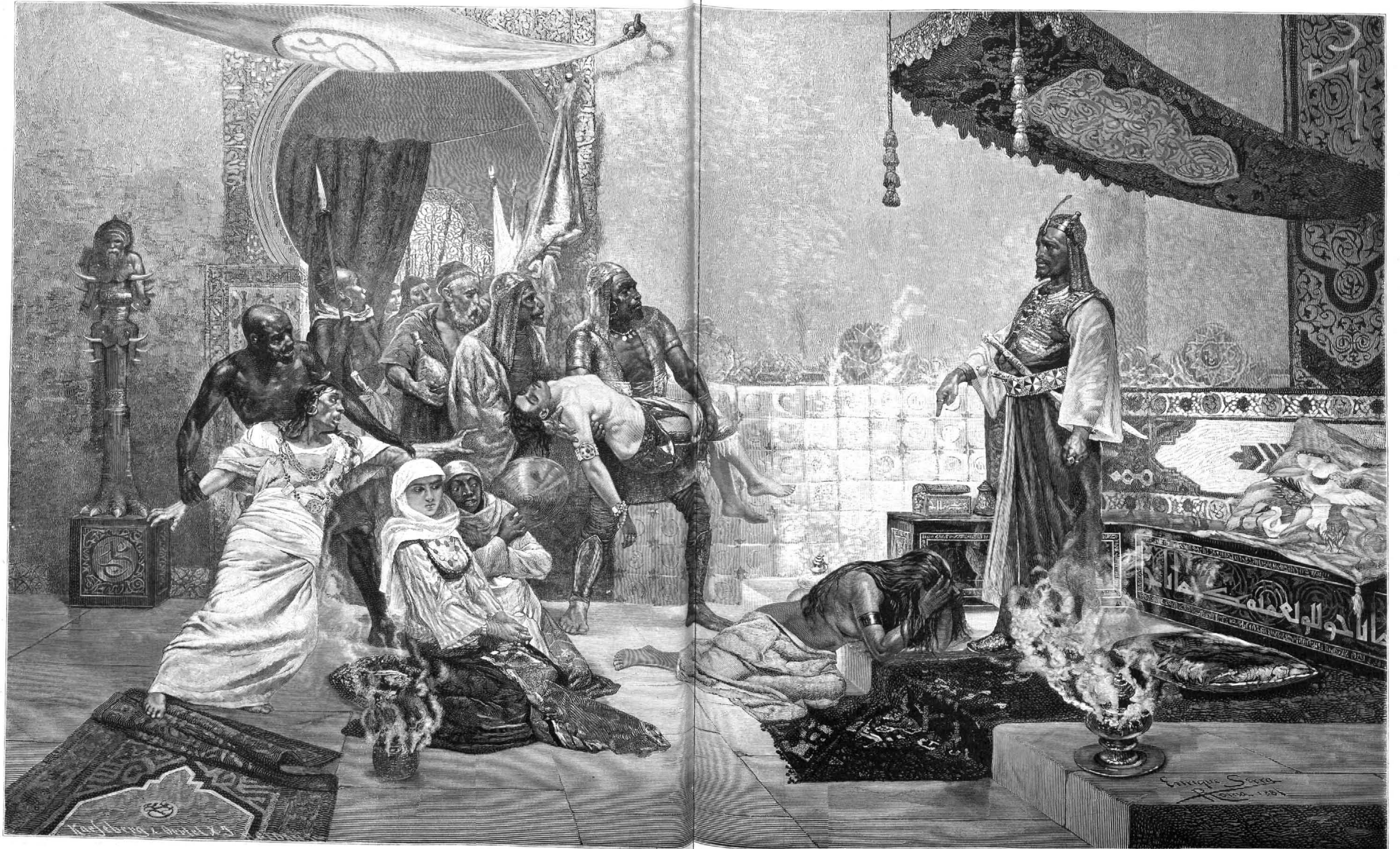
En toda Italia no hay más que ocho provincias libres de *malaria*, las de Génova, Porto-Maurizio, Florencia, Massa, Carrara, Pesaro y Piacenza.

La pesca de perlas negras ocupa un gran número de brazos y de barcos en las costas de la Baja California. Los comerciantes proporcionan á los pescadores los barcos y los aparatos de buzo, con la condición de que les vendan los productos de la pesca á precios fijados de antemano. Estas perlas son sumamente hermosas y sobremanera apreciadas; el valor de las que se pescan anualmente varía entre 500,000 y 1.000,000 de pesos.

Con sus puertos considerablemente ensanchados, sus grandes depósitos y sus centenares de buques procedentes de todos los países del globo, Hamburgo presenta el cuadro más animado de la actividad marítima. En frente de la parte principal de la ciudad, y á la orilla opuesta del Elba, se extiende la isla de Steinwerder, ocupada por numerosos docks. Algunos vapores hacen un servicio regular para el transporte de viajeros y mercancías entre dicha isla y Hamburgo. Actualmente está en vías de realización un proyecto para abrir un túnel bajo el Elba y enlazar sus dos orillas. La longitud de este túnel será de unos 800 metros y costará 25 millones de francos.

NOTICIAS VARIAS

Las últimas exploraciones submarinas han evidenciado un hecho curiosísimo y en el que jamás había pensado ninguno de los sabios que han tratado de adivinar lo que puede ser la vida en las profundidades del Océano. Estos abismos no están poblados solamente por foraminíferos é infusorios, como se suponía, sino también por muchas especies de peces análogas á las que viven en la superficie y que poseen particularidades anatómicas curiosas y órganos nuevos, los cuales consisten en placas transparentes



BOTIN DE GUERRA, COPIA DE UN CUADRO DE ENRIQUE SERRA